



MONTEVIDEO

NOVIEMBRE DE 1917

En tierra de Arachanes

El día se apagó sin crepúsculo en la brusca zambullida del sol tras de la selva. Por breve tiempo, solemne obscuridad ocultó la grandeza abrumadora de aquel paisaje impregnado de recuerdos, de recuerdos ya tristes, ya gloriosos; siempre gratos para quien ama la tierra donde se mecía su cuna y donde duermen los restos de sus padres. Luego, de pronto, como si en esta maravillosa región todo obedeciera a mágicos mandatos,—la luna, una brillante luna triunfadora, rasgó la tela negra y apareció en mitad del cielo sembrando haces de luz blanca y suave sobre la austera comarca.

En el pequeño puerto, la barca permanecía inmóvil, como amarrada por los sauces y los arandíes que extendían sobre el puerto sus ramas verdinegras....

Mi vista se tendía sobre la linfa tan clara, tan pura, tan brillante; y luego, abarcando el conjunto se extasiaba en la contemplación del maravilloso paisaje. De este lado, mi espíritu presiente la vida vigorosa, los canelones escuetos y soberbios como un gentil hombre español, las coronillas cuyas ramas semejan los brazos nervudos de Milón de Crotona. Espinillos tortuosos espinosos, sin tensión, sin altura, sin brillo,—héroes ignorados;—yathays colosales, cinco veces centenarios cómputos por la edad y por la fuerza, por la robustez—y por la gracia; duro,

ñapindá de uña aguzada, resistente cipó, tierno clavel del aire y dulce sensitiva. Viva y salvaje muralla de árboles ásperos entrelazados por amorosas enredaderas; antros oscuros, estrechas sendas tortuosas, caminos sin aire, senderos sin luz, albergue de tigres en lo húmedo del bajo y abrigo de águilas en lo luminoso de la cumbre... yo ya sé lo que hay de este lado: la mejor selva salvaje de mi abuelo el arachán.

Del otro lado, en cambio, fascinadora, resplandeciente de luz, soberbiamente ataviada con los joyeles de plata de la luna, se alza toda una mole fantástica; rejas murallas almenadas, altivos torreones feudales, duomos majestuosos y audaces agujas de campanarios góticos: sombras imponentes de feroces bastillas y sombras reposadas, severas y serenas de catedrales medioevales.

En la contemplación de tanta maravilla, el espíritu, sin control y sin freno, se desboca y erra sin rumbo. ¿Qué hay allá? ¿lo pasado? ¿lo presente? ¿lo futuro? ¿El perfume de las idas edades fenecidas? el color de las ideas por venir?... Yo cierro los ojos, pienso, siento y veo...., mi río, mi hermoso río Cebollati; mi patria, mi raza, mi época....La realidad, grande y prometedora está en prensa; no hay que soñar!

Javier de Viana.